LE nouveau SOCIALISTE

4e année — N° 85

DIMANCHE 30 NOVEMBRE 1975

BI-MENSUEL

Directeur : Lucien BRUN — Rédaction et Administration : 73, rue Bayard — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.° dcha. - MADRID-4

Muerto el Dictador nuestro Partido seguirá luchando por el triunfo del Socialismo, mediante la República autenticamente democrática, con el apoyo de los trabajadores.

¡EXIGIMOS! :

- LIBERTAD TOTAL DE PRESOS POLITICOS.
- CUMPLIMIENTO DE LA CARTA DE DERECHOS HUMANOS.
- ELECCIONES LIBRES Y HONESTAS.
- CORTES CONSTITUYENTES.

MONSTRUOSA EJECUTORIA DEL FRANCOFALANGISMO

EL Tirano ha muerto. Le sucede Juan Carlos, que ha jurado «por Dios y sobre los Evangelios, cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los Principios que informan al Movimiento Nacional». Quedan en pié los que fueron auxiliares directos del Tirano. Los que, terminada la guerra, se dedicaron a cazar españoles que cometieron el nefando delito de ser fieles a la República, Régimen que el pueblo eligió libremente en las gloriosas elecciones municipales del 12 de abril de 1931, convocadas por la Monarquia y que confirmaron las elecciones legislativas de 1931, 1933 y 1936. Como quedan en pié los «vencedores» y sus secuaces que, organizados en repugnantes pandillas, se han enriquecido faraónicamente, convirtiendo a España en un inmenso patio de monipodio.

El tirano ha muerto tras una larga agonia, mantenida artificialmente durante treinta y cinco dias por los doce médicos que lo sometieron a toda clase de experiencias con la aprobación de sus familiares. Muchos españoles y no pocos extranjeros se han preguntado qué motivos han podido existir para que las eminencias médicas que han intervenido se hayan visto en la obligación de prolongar artificialmente tanto tiempo dicha agonia. Un médico francés que firma Dr. E.L. ha publicado en el diario parisino « Le Monde » del 20 de noviembre un corto articulo titulado « L'hibernation : un traitement politique ? », que termina con unas afirmaciones, cuya gravedad merece destacarse.

«Pero es evidente —escribe el médico francés— que las indicaciones de los medios extravagantes empleados en Madrid desde hace treinta y cinco dias, no tienen nada que ver con la clinica ni con la ética médicas. Ellas responden estrictamente a factores politicos y tratan de ganar tiempo». Y el médico francés termina su articulo con estas graves afirmaciones: «Dichas prácticas desconsideran a quienes se prestan a ello».

¿Por qué se alargó tanto tiempo la agonia del tirano? Como es de suponer, son muchas y muy distintas las interpretaciones que han circulado por Madrid. Nosotros nos abstenemos de recogerlas por ahora. Esperemos a que se resuelva la crisis ministerial, pues no hay duda de que los deshauciados o no favorecidos, se apresurarán a divulgar el misterio, si misterio hay.

—o—

Como era de esperar, la sucesión se ha hecho sin ninguna dificultad. Quienes creyeron que habria sus mas o sus menos entre Don Juan y Juan Carlos, no conocen a los Borbones, que son capaces de «borbonear» a todo el mundo. El problema institucional que han agitado durante algún tiempo quedó resuelto al declarar que se trataba de INSTAURAR la Monarquia y no de RESTAURARLA. Se salvaron, pues, las formas y Don Juan queda en la reserva.

La verdad es que Franco y Don Juan no se han podido ver nunca. Bastará con recordar las cartas que se cruzaron en 1942-43, en las que se mezclan el cinismo fanfarron del Caudillo y la insistencia mendicante del Pretendiente. Despues de un largo silencio, Don Juan sorprendió a sus propios colaboradores, celebrando el 25 de agosto de 1948 una entrevista con el Caudillo a bordo del yate de éste, el «Azor» en aguas de San Sebastián. Esa entrevista preparó la que se celebró el 29 de diciembre de 1954 en «Las Cabezas», en la que se decidió que Juan Carlos residiera en España para que se formara moral y culturalmente bajo la vigilancia del Caudillo. Don Juan, por su propia volun-

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

22 NOVIEMBRE 1975 : HOY EMPIEZA EL FUTURO

La larga agonía del dictador es un fiel trasunto de la de un régimen que, montado por él y sobre él, ha supuesto uno de los mas dilatados periodos de explotación de todo un pueblo por una camarilla oligárquica. Nacido de una cruenta guerra incivil, sustentado por el fascismo europeo y destinado a derribar el régimen y el gobierno republicano que el pueblo español eligió libremente, y apoyado en una de las mas salvajes represiones que la historia conoce, el régimen de Franco ha supuesto el silencio y la opresión de nuestro pueblo durante casi cuarenta años.

Muerto el dictador, no es posible que el mecanismo sucesorio ideado para perpetuarle prospere. No lo es porque el pueblo sigue viendo claro y seguirá espectante el desarrollo de los acontecimientos, pero también y sobre todo, porque las numerosas contradicciones internas del régimen se han ido agudizando y hoy hasta la burguesia está clamando por las libertades. Y si, teóricamente, la desaparición de quien les ha dominado y aglutinado debiera constituir un factor de cohesión, no es menos cierto que sus ambiciones y diferencias personales y sectoriales tienden a enfrentarles en vez de a unirles.

Y el primer discurso del nuevo Rey, deliberádamente ambiguo y «olvidadizo», es una confirmación de lo que afirmamos. Confirmación porque con la ambiguedad, pretende dar satisfacción a todas las fracciones del régimen y no irritar a ninguna; «olvidadizo» porque tememos no atienda las mas sentidas e inmediatas demandas del pueblo:

— DEROGACION DE LAS LEYES REPRESIVAS,

— AMNISTIA TOTAL PARA LOS PRESOS POLITICOS Y EXILIADOS,

— RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS FUNDAMENTALES.

En esta coyuntura el P.S.O.E., que historicamente ha constituido la vanguardia de la clase obrera en su lucha por la Libertad y el Socialismo, reitera su decisión de no aceptar ninguna solución política que no sea libremente elgida por el pueblo y se reafirma contrario a realizar pactos y componendas a espaldas del pueblo. Y decidido a evitar toda clase de violencia o revanchismo, lo está también a hacer desparecer cualquier tipo de opresión y no cejará hasta ver implantado en España una democracia real que respete y garantice las libertades que posibilitan el camino del socialismo, que constituye su objetivo final como único sistema que hará desaparecer la explotación del hombre por el hombre.

La C.E. DEL P.S.O.E.

(De «El Socialista» del Interior.)

Pablo Iglesias : 1850 - 1925 - 1975

EL día 9 del presente mes de diciembre, se cumple el cincuentenario del fallecimiento de Pablo Iglesias, nacido en El Ferrol el 18 de octubre de 1850 y muerto en Madrid el 9 de diciembre de 1925.

Cada año, en diciembre, el aniversario del fallecimiento de Iglesias se conmemora por los socialistas españoles con actos diversos organizados por el P.S.O.E. y por la U.G.T., poniéndose de manifiesto lo que fué y ha significado su inmensa labor y las repercusiones que ha tenido, y tiene, en la vida política y social de España.

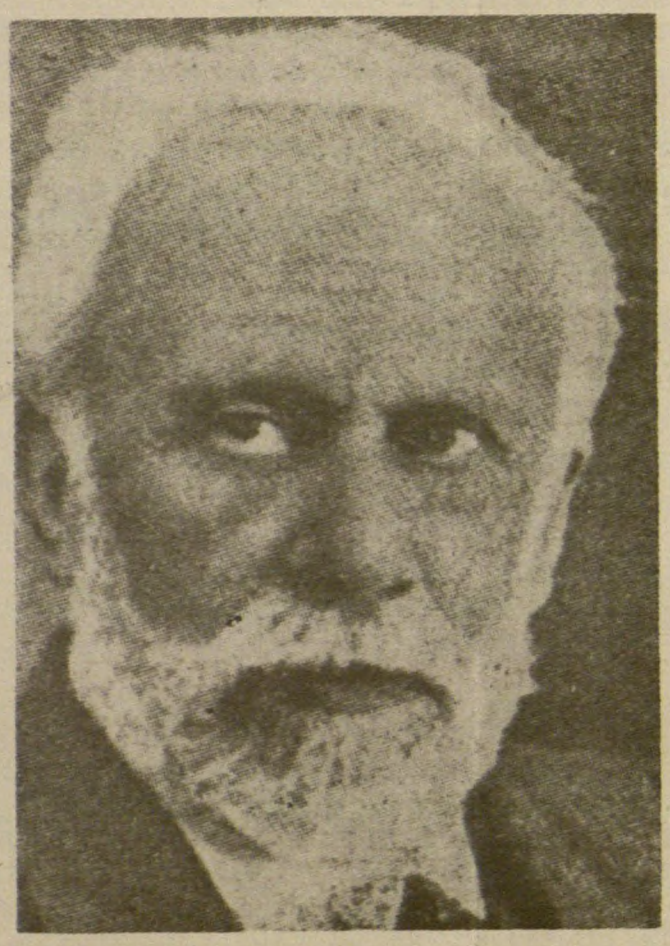
Pero este año 1975, el aniversario es el cincuentenario del fallecimiento y, además, se cumplen diez y nueve días de la muerte de Francisco Franco Bahamonde, fallecido el pasado día 20 de noviembre.

Por ser, Iglesias y Franco, nacidos los dos en El Ferrol y por tanto gallegos, es obligado constatar, una vez más, que en un mismo pueblo nacen personas honestas y humanas, y otras deshonestas e inhumanas, y precisamente, en estas dos figuras históricas, se confirma esa gran verdad, pues Iglesias era la personificación del humanismo, del desinterés personal y de su entrega al pueblo trabajador, es decir nobleza y fraternidad. Franco, por el contrario, fué egoísta, desleal, dominador y cruel.

Los militantes del P.S.O.E. y de la U.G.T. que, como yo, tuvimos la fortuna de haber recibido directamente de el Abuelo sus enseñanzas y consejos, y conocido sus maneras de producirse, sabemos bien cuan justificada está la calificación de Apóstol que le daban personalidades ajenas al P.S.O.E. pero que rendían tributo a la verdad, considerando a Iglesias como una figura extraordinaria, porque así era en efecto.

En este cincuentenario de su muerte, el recuerdo de su gran obra debe de ser, **para todos los militantes del P.S.O.E.**, motivo para poner la mayor actividad, cada uno dentro de nuestras posibilidades personales, para que el entendimiento y las relaciones de fraternidad entre todos nosotros permitan un acercamiento reunificador, y por lo mismo positivo para el P.S.O.E. y lo que él representa.

Ha muerto Franco, y con la instauración del reino de Juan Carlos 1°, España ha entrado en una nueva etapa histórica, en la que el P.S.O.E. tiene que realizar una inmensa labor de orientación, capacitación y organización. Porque el sesenta por ciento de los españoles de hoy son jóvenes, no han vivido la guerra civil, y el régimen franquista no les ha permitido el ejercicio de las libertades ciudadanas existentes en los países democráticos de Occidente.



PABLO IGLESIAS

La figura excelsa de nuestro fundador y maestro se agiganta a medida que pasan los años.

Por esto, la juventud de hoy, **si sabe muy bien lo que no quiere**, pero **no sabe bien lo que quiere**, y por lo mismo, el P.S.O.E. tiene que desarrollar un enorme trabajo de propaganda para que la juventud obrera y laboriosa de España se incorpore activamente a la vida política, sindical y ciudadana, como corresponde a la España post-franquista actual.

Porque España forma parte geográficamente de Europa y debe integrarse a todos sus organismos, en los que hasta ahora no ha entrado por existir el régimen franquista, cuyos métodos inquisitoriales, fascistas y nazistas eran incompatibles con esos organismos democráticos y por lo mismo antitotalitarios.

Nuestro recuerdo de Pablo Iglesias debe ser imperecedero porque, con él otros militantes inolvidables también, fundaron el P.S.O.E. hace más de un siglo, y por lo tanto es uno de los cinco primeros partidos socialistas que se crearon en Europa.

Nunca fué sectario Iglesias, ni creyó que no hubieran en España más socialistas que los que estaban afiliados al P.S.O.E., pero sí dejo, y ha sido norma de conducta del P.S.O.E. siempre, que no basta sentir y conocer las ideas socialistas, sino que para que esas ideas se conozcan y se compartan por los trabajadores manuales, intelectuales y técnicos, es indispensable agruparse y tener espíritu de organización y de disciplina.

Iglesias y esos compañeros de entonces, ya el siglo pasado, propagaron por España las ideas de Marx, Engels, Lafargue, Lassalle y otros pensadores, y propulsaron la creación de un P.S.O.E. unido y potente, cuyos militantes fueron un ejemplo de conducta, actividad y sentido de responsabilidad. Y esa ética ejemplar «pablista» fué iniciada, seguida y desarrollada desde la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la cual la clase obrera en España ha tenido la primera organización sindical, la U.G.T., con sus Federaciones nacionales de industria y sus sindicatos provinciales y locales que formaron parte del movimiento sindical internacional, también desde el pasado siglo.

Gracias a Iglesias y sus camaradas, los principios socialistas que ellos propagaron, los trabajadores españoles hemos tenido nuestras Casas del Pueblo, en las cuales estaban domiciliadas las organizaciones sindicales de la U.G.T., las cooperativas de producción y de consumo, las mutualidades, los grupos de «Salud y Cultura» y otras entidades juveniles de educación y deportes creadas con el esfuerzo de sus militantes.

En este cincuentenario de la muerte de Pablo Iglesias, con su recuerdo y su ejemplo, seguido por tantos y tantos militantes del P.S.O.E. que figuran en la historia de nuestro Partido (todavía está, afortunadamente, con vida y actividad a pesar de sus 86 años, Andrés Saborit, único superviviente del Comité de Huelga de 1917), que debe desarrollarse pensando en la realidad actual de España que ha entrado en la etapa post-franquista y en el futuro que corresponde a Europa y al mundo, y teniendo fe en nuestros principios y confianza en la juventud, consigamos que el P.S.O.E. vuelva a ser la vanguardia en la lucha que hay entablada en la época actual, preparatoria de un mundo mejor y sin clases, en él que el trabajo, la cultura y es obligado que continuemos nuestra labor, como socialistas, la ciencia sean la base de una felicidad fraternal y humana.

Manuel MUIÑO

AYUDA

RELACION DE DONATIVOS PARA EL P.S.O.E. CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE 1975

La Grand-Combe:	
Viuda e hijos Bartolomé Luna	20,00
París (Châtenay-Malabry:	
Segundo Diaz González	20,00
Beaume:	
Miguel Fernández	100,00
Mazamet:	
Eduardo Fernández ..	5,00
Burdeos:	
Rafael Cebrian	10,00
Lucas Labrador	5,00
Cándido Medina	5,00
Antonio Somarriba ..	5,00
Total	**170,00**

DONATIVOS PARA LA U.G.T. DEL INTERIOR DE ESPAÑA

La Grand-Combe:	
Viuda e hijos Bartolomé Luna	20,00

RELACION DE DONATIVOS PARA « LE NOUVEAU SOCIALISTE » CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE 1975

La Grand-Combe:	
Viuda e hijos Bartolomé Luna	20,00
Toulouse:	
Manuel Muiño	10,00
París (Châtenay-Balabry):	
Segundo Diaz González	10,00
Beaume:	
Miguel Fernández	50,00
Mazamet:	
Eduardo Fernández ..	5,00
Burdeos:	
Rafael Cebrian	10,00
Lucas Labrador	5,00
Antonio Somarriba ..	5,00
Marsella:	
Dolores Scopsi	40,00
Bayona:	
Benito Aguado	5,00
Strasbourg:	
A. Hernández Moreno	18,00
México:	
J. Ruiz Olazarán (resto de un pago)	14,00
Montpellier:	
Ramos	2,00
Candela	2,00
L. Cordón	2,00
Poveda	2,00
Suma total	**200,00**

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Monstruosa ejecutoria...

● VIENE DE LA PAGINA 1

tad y respondiendo quizás a cálculos fáciles de comprender, entregó su hijo a Franco.

Posteriormente, en agosto de 1967, durante la Semana naval que se celebró en Santander, y a la que asistía Juan Carlos, acudieron a la misma el opusdeista Lopez Rodó, de acuerdo con Carrero Blanco y Federico Silva Muñoz, quienes catequizaron al Principe, prometiéndole ser, en su día, Rey de España. Cuando Don Juan se entera de que su hijo ha aceptado ese ofrecimiento, le escribe una carta a Juan Carlos, —12 de octubre de 1958— de la que son estos párrafos: «No puede ser una sorpresa para nadie que ese frivolo entendimiento de lo que es la sucesión monárquica haya podido pasar de la divagación social irresponsable a la politica menor y aun llegar a ti en forma de presión o sugestión. De sobra se que ese vano, y muchas veces interesado juego, ni en un ápice ha podido desplazar en tu espíritu tu cariño de hijo y tu lealtad de Príncipe. Se que muchas veces esa posibilidad maniobrera te habrá llegado revestida de argumentos que pretenden salvar la Institución por encima de las personas, cuando se trata precisamente de desnaturalizar la Institución al enturbiar su diáfana rectitud personal y dinástica.

Lo mas destructivo que pudiera ocurrirle a la serenidad antipolémica que requiere el momento de la instauración, es presentar ante los españoles como dividida y rota la familia que tiene que ser ejemplo y norma al frente de la Patria, puesto que ello seria dar al país un Rey tachado desde su origen por una incorrección dinástica que, inevitablemente, recibiría interpretaciones ofensivas de deslealtad e infidelidad».

La carta del padre no surte los efectos que se proponia producir en Juan Carlos. Y cuando cumple sus treinta y un años, de prisa y corriendo se convocan las llamadas Cortes. Era el 22 de julio de 1969. En dicha sesión se presenta el Proyecto de Ley de Franco declarando a Juan Carlos heredero del Trono. Se sometió a votación, que dió el siguiente resultado: 491 dijeron que si; 19 dijeron que no, y nueve se abstuvieron. Al día siguiente, Juan Carlos prestó ante las Cortes el juramento de acatar y hacer cumplir las Leyes fundamentales del Reino y «los principios de nuestro Movimiento». El continuismo quedaba asegurado. El Caudillo podía dormir tranquilo.

—o—

Sin embargo, la Historia será muy dura cuando haya de enjuiciar serenamente lo que ha sido el reinado de Francisco Franco, reinado que se ha caracterizado por su crueldad y por su corrupción.

La crueldad del régimen franco-falangista queda demostrada por la serie de crimenes que cometieron los «vencedores» despues de su «victoria», es decir, a partir del primero de abril de 1939. A partir de esa fecha y durante no pocos años, convirtieron a España en una carcel inmensa y en un inmenso cementerio. Y no bastándoles los españoles que quedaron en España por no poder huir, se dedicaron, con la ayuda y protección de la Gestapo, a cazar españoles en Francia, donde, como es sabido, habian podido refugiarse quinientos mil compatriotas huyendo del furor homicida franco-falangista. Basta decir que los franco-falangistas hicieron mas victimas despues de terminada la guerra que durante los tres años que duró la guerra misma. Ese espiritu rencoroso, cruel y vengativo del «Caudillo de España por la Gracia de Dios», lo ha mantenido hasta el final de su vida, como lo demuestra el no haber querido conceder la gracia del indulto a los tres jóvenes del F.R.A.P. y a los dos jóvenes de E.T.A., que fueron ejecutados el 27 de septiembre de este año. En la memoria de todos está la emoción que produjo en el mundo entero la crueldad de Franco. Esa crueldad, mantenida durante los treinta y seis años que ha ocupado militarmente a nuestra desdichada España, no puede borrarse con decir en su «mensaje póstumo»: «Pido perdon a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenido otros, que aquellos que lo fueron de España, a la que amo hasta el último momento y a la que prometi servir hasta el último aliento de mi vida, que ya sé próximo».

—o—

Si de la crueldad pasamos a la corrupción, todo el mundo sabe que durante años, y años, los «vencedores» y sus secuaces, organizados en repugnantes pandillas, han convertido España en un inmenso patio de monipodio. No hay inmoralidad que hayan dejado de practicar: el cohecho, el peculado, el nepotismo, la piratería, la corrupción, todo. El mal ejemplo que se ha dado desde las mas altas esferas del Estado sin que haya habido ninguna autoridad civil, militar, religiosa o judicial, que haya osado intentar cortarlo, tenía que encontrar fatalmente imitadores en otros sectores de la vida nacional, amenazando destruir los valores morales de la sociedad española.

Contra esa intolerable realidad, que todos conocen y nadie niega, hay que reaccionar rápidamente. Ustedes no pueden imaginarse —nos decia un alto personaje español, bien situado para conocer lo que afirma— la corrupción que existe en España. El régimen lo ha corrompido todo. España necesita lavarse de esa podre. ¡Y cuanto antes, mejor! ¿Como es posible que los españoles —le dijimos nosotros— se avengan a vivir entre ladrones, en medio de tanta corrupción? ¿Acaso los valores morales estan tan desmonetizados que ya no se cotizan en España? No —nos contestó— los valores morales estan vivos en España. Pero la gente tiene mucho miedo porque teme tener que apuntar muy alto, que es de donde viene el mal ejemplo. En cuestiones morales —añadimos nosotros— no hay altos ni bajos, sino morales e inmorales. Comencemos por revisar las fortunas apandadas escandalosamente, durante la égida de «Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios».

La Historia de España nos recuerda que la Revolución de septiembre de 1868, que costó la corona a Isabel II, se hizo al grito de ¡Viva España con Honra! Y que la Revolución de abril de 1931, que costó la corona a Alfonso XIII, se inició con el Manifiesto que lanzaron al pueblo español los Partidos Republicanos y el Partido Socialista Obrero Español, en diciembre de 1930, también termina con el grito de ¡Viva España con Honra! Ese grito vuelve a ser actual hoy en día.

Informaciones sobre nuestro partido en la prensa española

(CONTINUACION)

P.: ¿Cuál es el programa político del P.S.O.E. a que usted pertenece?

—Creo que la exposición de ese programa excede los términos de esta entrevista. Mejor le entrego ahora un ejemplar para que lo examine. Nuestro Partido siempre tiene dos programas, llamados máximo y mínimo. Podríamos decir, sintetizando, que el máximo aspira a la transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común. Nuestro socialismo no excluye la pequeña propiedad, y por ningún motivo renuncia a la libertad en la democracia, porque sin libertad no hay dignidad. Por tanto no acepta que, como contrapartida en la alternativa contra la actual oligarquía burguesa, se quiera imponer a los pueblos otra tiranía peor de capitalismo de Estado, que convierte en esclavos definitivos y sin esperanza de manumisión a los trabajadores. Entre esos dos extremos, representativos, en el orden humano, de la barbarie, hay un ancho campo para la libertad en la civilización.

Nuestro programa mínimo varía con las circunstancias de cada momento. Ahora está principalmente circunscrito al deseo de acabar con el régimen franquista y lograr la restauración de la República.

P.: ¿Cuáles son sus relaciones con Felipe González?

—En el orden personal, muy cordiales. Igualmente cordiales con todos los que con él forman la Ejecutiva del otro sector.

P.: ¿Cómo explicaría la popularidad y libertad de que goza el P.S.O.E.?

—Esas son dos preguntas, y, además, heterogéneas. Es fácil explicarse la popularidad que nuestro Partido tiene en España. Es la herencia justa de una labor de muchos años, presidida por exquisita honestidad. Está fundada en el ejemplo de una pléyade de personalidades ilustres, como Pablo Iglesias, Jaime Vera, Tomás Meabe, Largo Caballero, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto, Trifón Gómez, Julián Zugazagoitia, Francisco Cruz Salido, Manuel Albar, Alejandro Otero, Julio Bejarano, Gómez Egido, Anastasio de Gracia, Andrés Saborit..., y tantísimos más que son honra no sólo de nuestro Partido, sino de España entera.

Respecto a la «libertad» de que «goza» el P.S.O.E. dentro de España, ¿se trata de una broma? ¿Es que puede llamarse libertad al hecho de que no se encarcele, a estas alturas, a cuantos en España se reclaman del socialismo? ¡Tendrían que encarcelar a la mitad de los habitantes del país! Y ya no está el horno para esos bollos.

P.: ¿Qué opina de la inserción del cristianismo en el socialismo?

—Que no hay justificación para que los verdaderos cristianos (¿quién entre los socialistas demócratas no lo es?) no trabajen para conseguir, de tejas abajo, lo mismo que queremos nosotros. Está en nuestros principios que el socialismo democrático lucha por «un sistema de justicia social, por una vida mejor, por la libertad y por la paz...». ¿Y no es esto lo mismo que decía el Papa Paulo VI en la encíclica «Populorum Progressio», de 1967: «El porvenir está en el llamamiento imperioso de los pueblos para una mayor justicia, su voluntad de paz y su sed de una vida más elevada»?

P.: ¿Cabe el P.S.O.E. dentro del régimen actual?

—Puesto que no puede actuar legalmente, cabe... en la clandestinidad.

P.: El «prietismo», ¿qué es?

—Durante algunos años muchos encasillaron a nuestros afiliados en «besteiristas», «caballeristas» y «prietistas» por la coincidencia que se daba con opiniones que sobre asuntos importantes sostenía cada una de estas personalidades. Indalecio Prieto solía repetir que él no era «prietista». Afortunadamente aquello ha sido superado. En nuestro Partido todos los afiliados son libres —y usan abundantemente de esa libertad— para exponer sus propias opiniones en el seno de las asambleas; o del Comité Nacional, si son vocales de él; o del Congreso, si son delegados. Pero cuando el organismo correspondiente adopta acuerdos, éstos son de la asamblea, del Comité Nacional o del Congreso. Entre nosotros la «personalidad» es el Partido. Por eso nos dimos cuenta de que esa noticia de la agencia CIFRA, que usted ha mencionado, y que ha rodado por los periódicos de toda España, en que se habla de una «nueva escisión» en el seno del P.S.O.E. producida en torno a Concha Prieto, y que con el apoyo de ésta fuí yo nombrado Secretario General, había sido fabricada por alguien que oyó campanas sin saber dónde. Porque, como creo haber dicho antes, los cargos de la Comisinó Ejecutiva se eligen en los Congresos ordinarios. El Congreso se integra con los delegados que previamente nombran las asambleas de las distintas Agrupaciones del Partido, hoy diseminadas por varios continentes. Los delegados de una Agrupación pueden ser varios; pero solamente se cuentan los votos de los afiliados por que cada Agrupación viene cotizando. Quienes desempeñamos actualmente los cargos en la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. fuimos elegidos por el Congreso que celebramos en Toulouse (Francia) en agosto del año pasado. La escisión a que el fabricante de la nota quiso, por lo visto, referirse, será la que se produjo en el verano de 1972, a la que aludí al comienzo de nuestra charla.

P.: ¿Cómo está el socialismo español de líderes políticos?

—Como dije antes, nuestro líder es el P.S.O.E. Por circunstancias de nuestra lucha, ahora nos tocó desempeñar los puestos ejecutivos (me refiero a los que residimos en el extranjero) a personas muy modestas. Pero cuando exista en España posibilidad de trabajar a la luz del día, quedarán ustedes sorprendidos al conocer la gran cantidad de figuras de extraordinaria personalidad y valía que militan en nuestros cuadros.

P.: ¿Posibilidad de un pacto con la Monarquía?

—Definitivamente, no. La Monarquía que se perfila en España es una continuación del régimen actual. Si al término de este régimen se formara en España un gobierno sin signo institucional, representativo de todas las fuerzas, con la misión principal de preparar unas elecciones limpias para decidir sobre el régimen que España quiere; y si en esas elecciones el cuerpo electoral se inclinara por el régimen monárquico, nosotros lo acataríamos; pero seguiríamos siendo partidarios de la República.»

Victor SALAZAR

ASI CONTESTO OVIDIO SALCEDO

El texto completo de las preguntas y respuestas del señor Otero con el compañero Salcedo fue el siguiente:

«P.: ¿Se puede hablar de la existencia de dos P.S.O.E.?

—Evidentemente, el tronco se ha partido en dos, debilitando su fortaleza en el momento histórico en que más se necesita. Pero sería prematurado aún hablar de dos P.S.O.E. si tenemos presente el acuerdo unánimemente adoptado por nuestro XIII Congreso, en agosto del año pasado, que dice así: (aquí el texto del acuerro sobre reunificación). Tratando de llevar a feliz término esta resolución, decidida, firme y categórica, nuestra Comisión ejecutiva ha tomado los acuerdos complementarios e iniciado las gestiones oportunas, que espero y deseo culminen en la reconciliación del Partido.

P.: ¿Cuáles han sido esas gestiones?

—Independientemente de haber planteado al otro sector la conveniencia de acabar con la división, nos hemos dirigido en dos ocasiones a la Internacional Socialista y a varios partidos hermanos de países europeos adheridos a la misma, para recabar de todos ellos, en virtud de su prestigio e influencia, una opinión favorable a la unidad que nos ayude a descartar cualquier actitud de oposición o resistencia dentro de la familia socialista española.

P.: ¿Cuál es el programa político del P.S.O.E. a que ustedes pertenecen?

—Una cosa es el programa del Partido y otra es la posición política. El programa determina en lo esencial nuestras soluciones a todos los problemas importantes de la vida nacional. Su exposición o análisis se escapa, por su amplitud, al marco de una interview personal de prensa. Se editará en breve para darlo cumplidamente. La posición política es, en cambio, la actitud del Partido frente al régimen reactualizada en cada Congreso. De la aprobada en el último, agosto de 1974, les entrego un ejemplar.

P.: ¿Cuáles son sus relaciones con Felipe González?

—Tengo un gran concepto de Felipe González. Las relaciones personales son de tipo amistoso. Me agradaría verlo incorporado a la magnífica tarea de reunificación, a la que tan decisivamente puede contribuir.

P.: ¿Cómo podría hacerse la reunificación?

—La reunificación debe resolverse a nivel nacional. Puestos de acuerdo los organismos de ambos grupos, seguidamente podría someterse a referendum entre las Secciones a fin de contar con el voto mayoritario de los afiliados. Después se procedería a la celebración de un Congreso para elegir la Comisión ejecutiva y fijar la posición política.

P.: ¿Es posible que el P.S.O.E. actúe dentro de una España republicana?

—El P.S.O.E. aspira a la implantación de la República como régimen de gobierno. Contribuyó al nacimiento de la República del 14 de abril de 1931, colaboró en ella para hacerla más demócrata y de mayor contenido social y cuando surge la guerra la defendió con las armas en la mano.

P.: ¿Se consideran ustedes herederos del socialismo tradicional?

—Para mí no hay más socialismo español que nuestro P.S.O.E., el que nos legaron Iglesias, Vera, Besteiro, Caballero, Prieto, De los Ríos, Saborit y miles más. Es el que hemos mantenido en el exilio... El que estamos reintegrando... Parece ser que hoy todo el mundo se llama socialista en España. Ni nos sorprende ni podemos evitarlo. Pero una cosa es buscar apellido y otra es tenerlo. El nuestro es legítimo, de pura cepa.

P.: ¿Cómo explicaría la popularidad y libertad de que goza el P.S.O.E. en España?

—Nadie puede evitar en la etapa final de un régimen que las fuerzas de oposición se manifiesten cada día con más fuerza e intensidad. Es una reacción lógica e incontenible.

P.: ¿Qué opina de la inserción del cristianismo en el socialismo?

—La evolución de la Iglesia a partir del Concilio II representa, en contraste con su actitud de otros tiempos, una notable aproximación a la doctrina económica del socialismo.

Extirpar de cuajo la explotación del hombre por el hombre, liberando a los trabajadores de su esclavitud, es un principio básico del socialismo. Como lo son también la democracia y la libertad.

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Explicación obligada

A nuestros compañeros y amigos, lectores de « Le Nouveau Socialiste », pedimos disculpas por el pequeño retraso en la aparición del presente número. Ello ha sido debido a la internación, desde hace dos semanas, de su director, compañero Miguel Armentia, en el Hospital Regional de Purpan para ser examinado y atendido médicamente de una improvisada dolencia que esperamos, —y deseamos vívamente—, carezca de importancia.

NECROLOGICA

DESDE ESPAÑA

Ha muerto nuestro querido compañero Victorino Silvero, en su pueblo natal El Almendral (Badajoz).

Posiblemente muchos compañeros se preguntarán quien era Victorino Silvero. Muchos de dentro y fuera de España han de recordarle. No fue un héroe ni tampoco una figura destacada dentro de nuestros medios de organización. Pero sí lo suficiente conocido por su lucha permanente, antes y después de la guerra, dentro de su provincia y siempre bajo el control de la organización nacional, tanto del Partido como de la Unión. Su honradez, su constante trabajo en defensa de nuestros ideales merecen un vivo recuerdo y unas líneas en nuestro semanario para tan merecido compañero.

Damos nuestro más sentido pésame a su desconsolada esposa e hijos y la firme promesa de no olvidarlo.

Los elogios de un enano

SUSCRIBO aquí, en las columnas de « Le Nouveau Socialiste », el cabal juicio, que a la muerte del dictador, emitió en Roma el preclaro poeta español Rafael Alberti: «Todos los fuegos del infierno son pocos para recibir a Franco». Al poeta se le olvidó algo muy importante. Y es que Franco no tiene entrada en el infierno, porque de cometer ese error quienes cumplen la misión de recibir a los que llegan al averno, saben bien que Franco tardaría algunas horas en complotar para desbancar al diablo. Son pocos los fuegos para recibirlo, de eso estamos de acuerdo, pero Franco no es digno ni siquiera de acercarse a sus fronteras.

Ha muerto el personaje más tenebroso y siniestro que madre alguna haya parido en estos últimos cien años del acontecer español. El hombrecillo que se aupó sobre un montón escalofriante de cadáveres, de muertos como consecuencia de su traición a España y a la República, ha pagado, por fin, su horrendo crimen.

Sin embargo, causa estupor, y más que estupor, asco, la hipocresía de algunos gobiernos, de algunos países y de algunos políticos de la América hispana, no gobernados por dictadores del corte de Pinochet. Esas quejas y esos ayes de dolor por la muerte de un tirano, asombran. Es inimaginable al grado de bajeza a que pueden descender algunos hombres.

Esas lágrimas de cocodrilo a la hora en que en el solar patrio se vislumbra una tenue luz de esperanza para quienes ansían su libertad, han sido un insulto a la memoria de muchos millones de muertos, a miles de hombres preclaros que en tierras de América sembraron la semilla de su cultura y de su saber, porque en España el sátrapa que la gobernó con mano de hierro prefirió la «sabiduría» de Torquemada a la humana inteligencia de un León Felipe honra y prez de la España peregrina.

No valen pues esas lágrimas, ni esos mensajes hipócritas de condolencia ni ese izar banderas a media hasta en señal de duelo decretado por gobiernos y gobernantes a quienes Franco despreció con obstinado desdén. Sentir pesar por su muerte es tanto como ensuciarse en el nombre sagrado de la libertad.

⁂

Un enano que pretendió ser figura continental en Latinoamérica, ha llegado incluso al extremo de arrodillarse para besar las botas de campaña del Atila fallecido.

José Figueres, de Costa Rica, que en otras épocas mejores, cuando la República en España iniciaba sus primeros pasos para llevar al país hacia las metas que hubiera conseguido si la traición de Franco, aliado de Hitler, no hubiese cortado de raíz aquella noble empresa republicana; José Figueres, decíamos, que confesaba sus simpatías de «demócrata» hacia la República, empezó a vacilar cuando un día estrechó en Madrid «aquellas manos teñidas de sangre, que ni toda el agua de los océanos habría sido suficiente para lavarlas», como públicamente escribió Mauriac, al comentar la vesania del personaje fallecido.

Y ahora, el hombre que aspiró a ser ductor de pueblos en este continente, se ha rebajado a la categoría de una alpargata vieja que ni el más mísero de los vagabundos se molestaría en agacharse para recogerla.

En crónica aparecida en la prensa de Venezuela, tras una serie de elogios, besamanos y serviles lamentaciones, termina así sus despreciables declaraciones: «A su memoria, erguidos y con la frente baja, expresamos el más profundo de los respetos».

En estas horas en que su corazón franquista se conmueve por la descomposición de un montón de huesos que paralizó la marcha de España por caminos de progreso y de justicia social, creemos que don José Figueres siente la nostalgia de no haber dispuesto él también de un espadón con el cual convertir a Costa Rica en otra España como la que acaba de salir, o pretende salir del medioevo en que la hiciera retroceder la más negra y tiránica reacción. La paz que forjó Francisco Franco fue la paz de los sepulcros, la que no deseamos, líbranos señor de ello, para ningún pueblo del mundo.

Tenga algo más de seriedad, don Pepe, porque esa expresión que usted utiliza cuando dice que «erguido y con la frente baja saluda su memoria» lo retrata de cuerpo entero. Son los mansos, los bueyes de media casta los que embisten con el testuz así. Y de media casta son también, los que lloran y rezan por ese homúnculo sanguinario que tantas lágrimas de dolor y de rabia ha hecho derramar a lo largo de estos años. Años de opresión y de injusticia que paralizó el porvenir augusto que merecía la España de la cual, para deshonra de ella, es usted uno de sus venales descendientes.

Luis HERNANDEZ

«Hemos carecido de héroes militares verdaderamente efectivos, mas no nos faltaron ilustres héroes civiles.»

I. PRIETO.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C.C.P. 1095 71 R
Toulouse

EL P.S.O.E.
Y LA MUERTE DE FRANCO

EL pasado 20 de noviembre las palabras del Sr. Arias Navarro han confirmado a los españoles la muerte de Francisco Franco. Su voz trémula, propia de las circunstancias del caso, ha exaltado la obra del dictador, asegurando que su ejemplo y su mandato histórico prohiben el abatimiento y exigen una voluntad firme en todos —sus partidarios, claro está— para seguir defendiendo el régimen vigente de forma inexcusable. A continuación leyó una especie de testamento político del Caudillo, elaborado, al parecer, días antes de su muerte, donde el testador comienza manifestando que ha vivido y muere en el seno de la Iglesia católica, y que le honra asociarse al nombre de Cristo. En dicho documento, Franco perdona a sus enemigos, que, según dice, no fueron suyos, sino de España y de la religión cristiana; enemigos que no han muerto, por lo que previene a todos para no dejarse ganar la batalla que habrá de sucederle. Señala como tarea primordial la justicia social y la cultura que escarneció y la unidad de las tierras de España sojuzgadas por él. Y termina asociando a Dios con el nombre de la patria, para concluír su mensaje con ese grito sectario, de evidente iracundia bélica, que fue proferido hace cuarenta años en vísperas de la guerra civil y tremolado luego con una bandera sangrienta en aquellos vergonzosos y crueles días de la lucha cainita. Resulta vergonzante y grotesco que en dicho testamento se hable, aunque de pasada, de unidad y de paz entre los españoles, y al final, con la repetición de ese grito, se trate de revivir aquella contienda, como si el tiempo pasado no hubiera sido bastante para liquidar los rencores de la inmensa tragedia.

La España de hoy, de la que más de un setenta por ciento no hizo la guerra, sufre ahora las consecuencias de la política de Franco en los casi cuarenta años de su dictadura personal. Sólo ello nos da derecho a afirmar que la mayoría de los españoles estan en desacuerdo con ese mensaje «post-mortem». Si el General Franco ha vivido y ha muerto en el seno de la Iglesia católica como fiel cristiano, es cosa que a nosotros no nos toca juzgar. Pero sí tenemos que acordarnos del frustrado propósito de Paulo VI, cuando últimamente intentó de modo personal, por tres veces, hacer llegar al Caudillo, en nombre de Dios, su petición de clemencia por la vida de aquellos cinco condenados a muerte, que fueron fusilados en la mañana del 27 de septiembre de este mismo año. Franco habrá vivido y muerto en el seno de la Iglesia católica, pero nunca obedeció los dictados obligatorios del Concilio Vaticano II relativos a los más elementales derechos humanos, como con los de reunión y asociación, llamando en este mismo año «perros que ladran», a los que han tratado de defender esos derechos de un modo racional y pacífico.

Hace treinta y nueve años Franco fué designado por la Junta de Defensa de los militares que su sublevaron contra la República en 1936, Jefe del Estado español, asignándole omnímodos poderes, de cuyo ejercicio solo habría de responder «ante Dios y ante la Historia». «Caudillo de España por la Gracia de Dios», título que la Iglesia no otorgó, pero cuyo uso y abuso consintió, ejerció implacablemente su encomienda, revestido de poderes absolutos extraordinarios, tan indiscutibles como inapelables, por virtud de su despotismo.

Desde hace varias semanas, la lucha personal contra sus enemigos políticos hubo de desplazarla a otro frente, difícil e inexorable por la tenacidad del vigilante enemigo que no perdona. La propia muerte, al fin, ha cobrado su presa, pero ha tenido que esperar al desenlace de enfermedades múltiples, administradas políticamente por la camarilla del régimen que ha manipulado a su conveniencia este postrer episodio.

Franco ya está muerto, aunque todavía resuene el ritual macabro y solemne de sus exequias. Con Franco desaparece el factor conglomerante del régimen, y la autoridad, siempre tiránica, que el dejaba sentir sin oposiciones aparentes. Hay un legatario de su herencia política, que estrena una nueva dinastía y recibe una corona, y un régimen político en plena crisis de descomposición.

Al pueblo español, que desde hace cuarenta años viene luchando como ha podido contra el fascismo, y a quien no se le ha tenido en cuenta para nada en la construcción de su destino histórico, con la muerte de Franco se le abre un horizonte político de esperanzas, que los residuos del bando vencedor en 1939 todavía quieren ennegrecer.

La muerte de Franco condena al régimen a su derrumbe. No sólo por una razón de justicia, sino por motivos pragmáticos y por razones históricas, es inaceptable cualquier solución que no sea una fórmula de vida democrática. España, como proyecto vital del presente que mira al futuro, se encuentra insertada en este mundo angustiado de hoy, que exige una mejor justicia social y una mayor libertad humana. Para bien o para mal, los españoles viven en una península que hoy es un necesario bastión estratégico, para cualquiera de los dos países más poderosos de la tierra, que, solapada o abiertamente, están disputándoselo desde hace varias décadas. Hoy, lo importante para los españoles es no volver a ser piezas para la guerra y la muerte en ese tablero de intereses contrapuestos. Esto es lo primordial y lo importante; y junto a ello, el que desaparezca el sordo clima de guerra civil, que las marginaciones políticas de más de cuarenta años continúan soplando en los rescoldos de aquella contienda irracional.

En estas circunstancias, que están anunciando y determinando el cambio, son muchos los que componen la figura para salir bien en la fotografía. Los programas políticos se promocionan publicitariamente como panaceas universales que todo lo van a curar y resolver. Se conciertan alianzas, que por su contenido, alcance y por la heterogeneidad e ideología de sus componentes, han nacido ya muertas para una obra eficaz y positiva. Hoy, ha terminado una dictadura personal de cuarenta años; y en este período de transición, que se abre, con la ausencia forzada de las masas populares, trata de jugarse la carta de la monarquía como única fórmula salvadora de la democracia de España.

En estas circunstancias, el P.S.O.E. grita su alerta al país entero y principalmente a los trabajadores. Fundado en 1888, ha supervivido a las horas negras de estos últimos cuarenta años, en la clandestinidad española y en la no menos difícil y precaria vida en el exilio; ha mantenido siempre en alto la bandera del socialismo español, defendiendo sus principios con el respaldo de una historia limpia y un claro y reiterado propósito de servir siempre a España y a su clase obrera. Por eso no ha entrado en componendas con los impacientes que tratan de obtener con urgencia las migajas de un poder que se desmorona, a quienes sólo importa parecer más que ser. El P.S.O.E., en estos últimos cuarenta años de su anormal vida, ha conjugado lo permanente con lo transitorio, en un propósito de identidad en el cambio. Pero ya desde 1947, para resolver de manera pacífica el problema político español, acordó que era preciso plebiscitar la voluntad de todos los españoles, únicos y auténticos protagonistas de su propio destino político, para que las libertades fueran restauradas, borrando la injusticia del pasado; y convocando a elecciones libres, para que el pueblo español, con pleno derecho y absoluta garantía, pueda elegir democráticamente el régimen de su preferencia, que todos habrían de acatar, correspondiendo a la voluntad de cada uno la decisión de colaborar con las mayorías o con la oposición.

El P.S.O.E. viene diciendo desde hace muchos años que esta tarea inmediata no puede ser obra de ningún hombre con «carisma», ni de un solo partido, ni de una sola clase social. Con ello ha reiterado una vez más su bien probada adscripción a la democracia. En su régimen interno, la voluntad política del Partido se produce por decisión de las mayorías, que de la base a la cúspide, son las que proponen y resuelven.

El P.S.O.E. coincide en su acción con los que defienden y garantizan la práctica de los derechos humanos y acatan la ley de las mayorías, porque entendiendo que la democracia perfecta es la relación íntima y permanente de la libertad económica con la libertad política, ésta, aunque no es razón suficiente, es razón necesaria para alcanzar aquélla.

El P.S.O.E. piensa que la tarea común de los españoles tendrá que fundamentarse en la conjunción de todas las fuerzas democráticas, que por su historial impongan confianza, y por su reiterada actividad, ajena al oportunismo, aporten el leal y sincero propósito de luchar por la libertad de España. Con este criterio selectivo, se evitarán los errores del pasado, al que hay que tener siempre en cuenta, para acrecentar los aciertos y prevenir los tropiezos, inevitables al que a sabiendas ignora lo pretérito, porque siempre, estará condenado a repetirlo y a sufrirlo.

El P.S.O.E. quiere para el pueblo español la restauración de su soberanía, en el ejercicio de sus libertades políticas, que han de permitir la intervención y decisión sobre su propio destino histórico. El pueblo español ha de autogobernarse en un sistema político de democracia representativa, con instituciones parlamentarias que hagan las leyes y vigilen el ejercicio de la soberanía delegada en sus directores políticos; y que haga posible, por la aplicación de leyes votadas por todos, la substitución de los gobernantes por la decisión de los gobernados. Es así como se forjará en España el estado de derecho, que ha de permitir acatar lo que no se comparte, en la garantizada esperanza de que las minorías de hoy pueden llegar a ser las mayorías de mañana.

Por todo lo expuesto el P.S.O.E., en esta primera etapa del tránsito a la democracia, LUCHARA:

1. — Por el establecimiento de un régimen político que sea producto de la voluntad del pueblo español, organizado en un SISTEMA REPUBLICANO y regido por el Imperio del Derecho.

2. — Por la libertad de todos los presos políticos, o pendientes de juicio o sentencia, detenidos en las cárceles españolas. Y por la anulación de todas aquellas leyes que repriman, reduzcan o castiguen el ejercicio de los derechos del hombre.

3. — Por la prohibición de detenciones arbitrarias, arrestos sin mandato judicial, deportaciones, torturas, o trato cruel o degradante.

4. — Por la rigurosa independencia del poder judicial, suprimiendo los fueros, jurisdicciones y leyes de excepción.

5. — Por la libertad de expresión, a través de los medios usuales de información, suprimiendo la censura en cualquiera de sus formas. Y por la inviolabilidad del domicilio o del correo.

6. — Por la implantación de instituciones parlamentarias, representativas, que sean producto del sufragio universal igual, libre y secreto de todo adulto español, con derecho a ser electores o eligibles; y de realizar propaganda en favor de quien libremente estime cada cual.

7. — Por la libertad de asociación y del libre y formal funcionamiento de los Partidos políticos, con expresas garantías para las actividades legales de la oposición.

8. — Por un movimiento sindical libre, con Sindicatos exentos de la intervención de los poderes públicos, que se regirán de acuerdo con los Estatutos de su asociación, y a los que podrán afiliarse los que libremente lo deseen, y para que el derecho de huelga recupere el rango de instrumento legal de lucha por la clase obrera.

9. — Por las autonomías administrativas regionales más amplias, cuando las regiones asi lo soliciten, pero en las que la integridad territorial de nuestra patria quede incólume.

10. — Por la digna integración de España en la C.E.E. por consecuencia del derecho que emana su propia personalidad histórica, una vez conseguido el nivel político que, como denominador común, vincula a los pueblos europeos.

Informaciones sobre nuestro Partido...

● VIENE DE LA PAGINA 3

Contra estos principios consubstanciales a la naturaleza humana, ya nadie puede levantarse. La Iglesia puede jugar un magnífico papel en la lucha por la conquista de estas metas.

P.: ¿Cabe el P.S.O.E. dentro del actual régimen español?

—Absolutamente, no. Sería tanto como negarnos a nosotros mismos.

P.: El «prietismo», ¿qué es? Su realidad.

—En nuestro Partido no hay «ismos». Sin embargo, la extraordinaria figura de Indalecio Prieto se agiganta con el tiempo. Su enorme visión sobre nuestros problemas, su gran sentido político, su conducta intachablemente ejemplar, su amor a España, lo destacan tanto, que para muchos de nosotros es obligado, con harta frecuencia, repasar sus discursos, sus escritos, sus juicios, cuando queremos penetrar hondo en los asuntos de nuestro país. Pero, repito, no hay «prietismo». Hay Partido.

P.: ¿Confia en que Mitterrand viajará a España?

—Dada la relevante y prestigiosa personalidad política de Mitterrand, me agradaría su viaje a España, por lo que significaría de solidaridad y apoyo al trabajo ilegal de los socialistas españoles. Pero me causaría amargura si su presencia allí fuese nada más en respaldo a uno de los sectores del P.S.O.E.

P.: ¿Cómo está el socialismo español de líderes políticos?

—No es un término al uso en nuestro medio hablar de líderes. Por el contarrio los hombres representativos del Partido han rechazado siempre, por modestia, ese título o concepto. Nuestro Partido es un Partido de clase. Es un Partido obrero. Sus dirigentes surgen y se forjan en los lugares de trabajo, en los Sindicatos. La labor de cada uno es igualmente meritoria. Cuando acabe la clandestinidad será pródiga la cosecha de militantes activos cuyos nombres transcenderán.

P.: ¿Posibilidad de un pacto con la Monarquía?

—No pactaremos jamás con la Monarquía impuesta, en un afán de continuidad, por el régimen que se derrumba. Nuestra solución, a la caída de Franco, es un gobierno provisional, representativo de la oposición democrática, y sin signo institucional alguno, que organice en el plazo más breve posible una consulta electoral con garantías de honestidad y limpieza. El pueblo, ejercitando su derecho, tantos años negado, debe darse con su voto el régimen que quiera. Nosotros lucharemos por la República.»

⁂

Como puede verse, la censura que el redactor de la revista impuso a nuestras declaraciones, fue mucho más amplia —seguramente con propósito de que pasara parte de la información— que la de la censura gubernamental.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers. Tél. : 21-89-73 — 31000 Toulouse

Directeur de publication : Lucien BRUN